



## ¿Cómo marcha el agro y hacia dónde debe ir?

**Por:**

Ney Barrionuevo J.  
Ingeniero agrónomo

Para comprender la evolución reciente del agro y adelantar una propuesta de futuro, hay que conocer los elementos más relevantes del contexto, que desde la escala más global terminan impactando al sector y a los territorios rurales. Si nos remitimos a los hechos, resulta que el impacto sanitario de la pandemia del Covid-19 ha sido un exceso de muertes de más de 77.000 personas, y aunque la vacunación ha logrado masificarse, no estamos libres de los riesgos de nueva olas y variantes, que pongan de nuevo al país o a los mercados en complicaciones.

Por otra parte, la economía a nivel mundial se resintió en el 2020 y aunque ha tenido un rebote en el 2021, no alcanza a ponerse al nivel de la pre-pandemia; en Ecuador se ha seguido el mismo patrón, la caída del 2020 fue del 7,8% del PIB y el rebote del 2021, solo fue del 3,5% y como todo rebote, el siguiente bote tendrá menos fuerza, por lo que es probable que recién en el 2023 volvamos a los niveles del PIB del 2019.

La pandemia y su impacto en la economía ha deteriorado los indicadores sociales de empleo y de pobreza; la informalidad ha crecido del 17,8% en 2019 al 24,5% en 2021, y en alta correlación, la pobreza por ingresos a nivel nacional ha crecido del 25% en 2019 al 32,2% en 2021, cifra más grave en la ruralidad en donde se registra una pobreza del 49,2%, 2 veces más alta que en las ciudades.

En el ámbito de la seguridad jurídica que es clave para la atracción de inversiones, Ecuador se sitúa en el puesto 106 entre 180 países, en el ranking mundial de la corrupción, mientras que en la esfera de la seguridad ciudadana que ahuyenta a los inversionistas que ya están aquí, los asesinatos en enero/2022 en el puerto principal cuadriplican los registrados en enero/2021, solo como un dato indicativo.

En ese contexto, es previsible que en el 2022 se tenga un segundo rebote, con menor fuerza inercial que el primero, con una recuperación económica gradual que no va a generar los niveles de empleo e ingresos habituales antes de la pandemia, por lo que el consumo en el mercado nacional seguirá débil y eso afecta también a la demanda de alimentos y a la calidad de la dieta de los ecuatorianos que apuntará a carbohidratos menos costosos que a proteínas, con elevados índices de desnutrición crónica infantil, que ya antes del Covid-19 se encontraban estancados en 24%, pero con la crisis deben ser significativamente superiores, aunque no se cuente con estadísticas publicadas al respecto.

Las dificultades sanitarias, económicas, sociales y ambientales del escenario se ven reflejadas también en los recurrentes conflictos y tensiones políticas, que tampoco ayudan a la salida de la crisis y hacen que el rebote sea incluso más débil.



A este panorama complejo, se le añade al agro, el alza en el precio internacional de los insumos y su reflejo en los costos de producción en Ecuador, más un invierno hasta ahora irregular, que es una de las consecuencias del cambio climático, y que afectará la competitividad (producción, productividad, costos y calidad) tanto de la oferta para el mercado doméstico como para la exportación.

¿Qué hacer para salir de la dinámica inercial del “rebote” y para que el agro deje de ser una “pelota dando botes” y se convierta en un “cohete autopropulsado”? Aparte de las condiciones macro en la economía con una racionalización de impuestos, la reforma laboral y un potente programa de crédito, se requiere cambiar de estrategia, hacia un agro volcado a la exportación de productos de alta calidad, con productividad y costos competitivos, en especial en cultivos tropicales y andinos en donde poseamos ventajas comparativas y podamos desarrollar ventajas competitivas, hacia todos los mercados del mundo, con énfasis en China, país que supera los 1.400 millones de habitantes con solo el 12% de su superficie cultivable.

Para asegurar que el crecimiento de las exportaciones en volumen y valor no genere una mayor concentración de la riqueza (el coeficiente de Gini llegó a 0,5 en 2020 y se calcula en 0,49 en 2021, siendo 0 el extremo de igualdad y 1 la desigualdad absoluta), dichas exportaciones deben seguir esquemas de negocios inclusivos, alianzas ganar-ganar entre empresas exportadoras y pequeños proveedores, que contemplan seguridad de mercado, asistencia técnica y acceso a financiamiento, o plantaciones de agroexportación con uso intensivo de mano de obra formal, o con exportaciones directas de asociaciones de productores que funcionen como verdaderas empresas asociativas rurales, competitivas.

A pesar de la crisis en todos los ámbitos que experimenta Ecuador, el agro es un sector que fue resiliente a la caída del PIB, solo cayó un -0,6% en 2020 y se ha mantenido prácticamente estable en 2021, con balanza comercial positiva de 2.983 millones de USD, que sigue absorbiendo cerca del 30% de la PEA y asegura la alimentación de la población, pero tiene un problema estructural de pobreza que se veía degradando desde fines de 2014 y que la pandemia agravó hasta ese promedio de 49,2% en 2021, que no refleja la situación real de pobreza en comunidades campesino-indígenas en las que se supera el 80% y que son el caldo de cultivo para conflictos y extremismos.

La inercia nos lleva al “rebote” con problemas estructurales que se van agravando año a año hasta que explotan, un cambio de estrategia nos da la oportunidad de tomar un “cohete” y empezar a resolver esos problemas de siempre; ese cohete se llama agroexportación con negocios inclusivos, con facilidades para la inversión nacional, extranjera y proyectos de cooperación internacional.